

PATRICIO JARA

READ IN BLOOD



© Patricio Jara, 2016

© Editorial Planeta Chilena S.A., 2016
Avenida Andrés Bello 2115, piso 8
Providencia, Santiago de Chile
www.planetadelibros.cl

Primera edición: agosto de 2016
ISBN: 978-956-360-157-2
Inscripción N° 268.940

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en Chile / Printed in Chile
Impresión: Salesianos Impresores S.A.

Slayer tenía el *Reign in Blood* bastante avanzado cuando Rick Rubin se interesó en ellos. De hecho, tiempo antes de que los abordara luego de un show en L'Amour, Nueva York, el 15 de noviembre de 1985, le habían entregado un demo de 33 minutos con todos los temas armados, aunque sin voz, a Brian Slagel, dueño de Metal Blade, su compañía de entonces. Slagel, quien además era su mánager y productor, se entusiasmó con el nuevo material, sin embargo, los músicos aseguran que no hubo mucho más y dejaron de tener noticias suyas hasta que vino la propuesta de Rubin para llevárselos a Def Jam, un sello asociado a nombres como Beastie Boys y Public Enemy, pero con buenas conexiones con las grandes distribuidoras.

Donde mejor queda reflejado el espíritu del grupo en ese momento —y la situación expectante en que se encontraba al finalizar la gira europea del *Hell Awaits* y sus diecinueve conciertos— es en una entrevista que Tom Araya dio a Scott Givens, corresponsal de la revista chilena *Blowing Thrash*, dirigida por Anton Reisenegger. Esta se realizó en el mismo club neoyorkino donde Slayer tocó junto a Nasty Savage y Hallow's Eve, de seguro horas antes de que los contactara Rick Rubin. Fue publicada en su segundo número, correspondiente a marzo de 1986 y en la introducción se consigna que Araya solo accedió a conversar

porque se trataba de un medio chileno, algo que por entonces le despertaba mucha curiosidad. Aquella y otras veces el músico remarcó lo asombrado que estaba de que Slayer fuera conocido en su país de origen.

Lo que sigue es un fragmento de ese diálogo.

BLOWING THRASH: ¿Han hablado con sellos mayores?

TOM ARAYA: Recientemente compañías mayores se han interesado por nosotros. Hemos hablado con Elektra y Columbia estuvo aquí anoche.

BLOWING THRASH: ¿Cuándo va a salir el nuevo LP?

TOM ARAYA: Va a salir a más tardar en abril en Metal Blade Records, si es que no recibimos un contrato mayor.

BLOWING THRASH: ¿Crees que su público está cambiando?

TOM ARAYA: Hemos tenido un amplio público punk. Ha habido una gran mezcla y en verdad me gusta. Creo que eventualmente todos los punks y los *bangers* serán como uno.

Al final, sin embargo, estaba lo más noticioso de la entrevista de Givens. Allí se informó que el tercer álbum de Slayer tendría por título *Altar of Sacrifice* y entre sus temas estaban “Piece by Piece” y otro llamado “Cancer”, que no figuraría en el listado. No al menos con ese nombre. Además, hasta bien avanzando el proceso, según la etiqueta de una cinta escrita de puño y letra por Hanneman, el disco se iba a llamar *Raining Blood*, sin embargo Kerry King propuso hacer un giro y darle otra connotación, quizás a partir de la línea final de la canción: “*Now I shall reign in blood!*”.

En su nota, Scott Givens aseguraba que la banda además tenía planeado publicar un nuevo EP de tres temas y el deseo de grabar un *cover* de “Dissident Aggressor”, de Judas Priest, lo cual se concretaría, un par de años después, en *South of Heaven*.

PATRICIO JARA

Pero el optimismo que muestra Tom Araya en la entrevista contrasta con lo que cuenta su hermana Jeanette sobre aquellos años.

“En 1986 Slayer estaba apuntando más alto, pero sus conflictos internos también crecían, al punto que afectó la comunicación entre sus integrantes. Jeff hablaba con Tom y le daba un mensaje para que este se lo diera a Dave”.

Jeanette Araya es dueña de la tienda The Mosh Pit y autora de *Bloodline* (2015), libro en que cuenta la historia de su familia a partir de la muerte de su padre en 2002. Javier Araya emigró con su familia a un suburbio de Los Angeles en 1966, cuando Tom y sus hermanos eran niños, de manera que Jeanette conoció de cerca el nacimiento de Slayer y mucho de aquello está presente en el libro, especialmente los conflictos familiares originados por el choque entre música y religión: a medida que la banda comenzaba a levantar, Javier Araya se hacía más cercano a la Iglesia, al punto de convertirse en diácono.

Si bien en *Bloodline* la carrera musical de Tom es un aspecto notorio pero no determinante en la historia familiar de los Araya, Jeanette entrega un detalle poco conocido sobre el proceso de composición de *Reign in Blood*: ella asegura que Jeff Hanneman estaba trabajando en una canción inspirada en un sueño que había tenido. “Soñó que estaba dentro de una caverna, con cuerpos empalados colgando desde el cielo y cuya sangre caía como una especie de lluvia. Él contó su pesadilla a sus compañeros y junto con Kerry comenzaron a escribir las letras de aquellas canciones que marcarían una nueva etapa para Slayer”.

En aquel tiempo Def Jam Records era un sello de moral underground pero con aspiraciones de estar en la primera línea. Gracias a alianzas de distribución, sus productos podían llegar al mercado en similares condiciones que cualquier otro —aunque todos sospechaban que en el caso de Slayer, el disco sería ignorado por los grandes medios de comunicación y cadenas tipo MTV—. De hecho, aún faltaba bastante para que tuviesen su primer videoclip.

Slayer y Rubin lograron ponerse de acuerdo rápidamente, aunque tendrían que solucionar un asunto delicado: había compromisos pactados con Slagel y debieron ir a tribunales para resolverlos.

“Slagel le pidió a Rubin una cantidad de dinero ridícula para liberar a la banda del contrato con Metal Blade”, cuenta David Konow en *Bang your Head. Rise and Fall of Heavy Metal* (2002), uno de los libros mejor documentados sobre la historia del género. “Llevaron el tema a la corte y pronto quedaron en condiciones de firmar por Def Jam”.

En tanto, D. X. Ferris, autor de la biografía *Slayer 66 2/3: The Jeff and Dave Years* (2013), asegura que Metal Blade nunca desatendió al grupo y estaba dispuesto a que entraran al estudio pronto, pese a que no tenía puestas todas las fichas en ellos

—estaban lejos de ser uno de los nombres que mejor venta le reportaba en esa época.

Esta idea se complementa con lo dicho por el ingeniero Bill Metoyer a Joel McIver en *The Bloody Reign of Slayer* (2008): “Teníamos horas de estudio reservadas para grabar el nuevo disco. Pensábamos que todo estaba listo, pero entonces recibimos una llamada de ellos diciéndonos que aún no estaban preparados y cancelamos la agenda. Después nos dimos cuenta de lo que estaba pasando y que habían decidido marcharse a Def Jam”.

Uno de los principales argumentos que tuvo Slayer para terminar el contrato con Metal Blade fue que su mánager y productor era, además, dueño del sello que lo publicaba, por lo tanto se generaba un conflicto de intereses que le abrió la puerta de salida. Aunque se cuenta que hubo una última conversación entre Rubin y Slagel en la que llegaron a un trato del que ninguno de los dos ha querido entregar detalles en todos estos años.

Pero los problemas entre el sello y el grupo al parecer no comenzaron con la oferta de Def Jam, sino un poco antes, cuando Metal Blade publicó *Live Undead* sin la autorización de los músicos. El disco se registró a comienzos de noviembre de 1984 en un estudio de Long Island al que asistió un puñado de fanáticos ganadores de un concurso y quienes hicieron de público. Fue lanzado en marzo de 1985, aunque en algunos archivos se confunde la fecha de grabación con la de salida a disquerías.

“Nunca nos dijo que iba a editarlo”, dijo Tom Araya a *Metal Hammer* en junio de 1988. “Ni siquiera sabía que existía ese álbum hasta que me encontré una copia en el correo con una nota que decía: *Espero que te guste el disco*”.

El reportaje, firmado por Oliver Klemm, se extiende por cuatro páginas y está enfocado en la grabación de *South of Heaven*, aunque en los párrafos finales ahonda en el rumor de que Metal

PATRICIO JARA

Blade, ante la expectación por el sucesor de *Reign in Blood*, publicaría un nuevo registro en vivo aprovechándose del éxito de la banda. “¡No me sorprendería que un día me encontrara un *Live Undead II* en el correo!”, dijo Araya.

Lo curioso de la historia es que existen bocetos para la carátula de *Live Undead* hechos por Jeff Hanneman, como también algunas ideas que el ilustrador Albert Cuellar dibujó en una reunión con la banda, según cuenta D. X. Ferris, en la cocina de la casa de Tom.

Slayer muchas veces debió responder preguntas de la prensa sobre las verdaderas razones del cambio de compañía disquera. Algunos miembros trataron de ser diplomáticos y explicaban que necesitaban una con más espalda y acorde al crecimiento de la banda. Otros fueron un poco más frontales y dijeron que el sello no les gustaba nada y estaban disconformes con la manera en que se llevaban las cosas.

En cualquier caso, siempre supieron que Def Jam no era ni por lejos un sello de heavy metal y que deberían compartir con estilos diametralmente opuestos. Aunque confiaban que su dueño y productor les haría dar el siguiente paso. Rubin no era un fan declarado de su música —pese a que en un video de Beastie Boys de ese tiempo apareciera con una camiseta de Slayer—, pero sí había demostrado suficiente interés, sumado al beneficio de mantenerlos como la única banda en su estilo del catálogo. Aquello les aseguraba un trato privilegiado entre tanta diversidad, y lo que a ojos de los fans más acérrimos parecía una jugada arriesgada, terminó como la mejor decisión que pudieron tomar: ser parte de una compañía donde fueran únicos, no entre una decena de artistas similares peleando por la misma atención y por las mismas vitrinas.

READ IN BLOOD

Metal Blade aún conserva los derechos de las cuatro primeras producciones de Slayer: *Show No Mercy* (1983), *Haunting the Chapel* (1984), *Live Undead* (1985) y *Hell Awaits* (1985). Todas siguen disponibles a través de constantes reediciones en vinilo, en formato CD hechas por el sello, o bien, mediante licencias de publicación en diversas regiones del mundo. Se estima que solo en Estados Unidos esos cuatro discos han vendido, en conjunto, más de un millón de copias.